



EDITORIAL **Necesarios pero necesitados**

Los profesionales de la salud somos necesarios en el mundo de la salud para los enfermos que ponen su confianza en nosotros y nos ven como su primera y última referencia. Lo somos especialmente para los más necesitados que precisan sólidos defensores de sus derechos y de su salud.

El Sistema de Salud precisa de nosotros porque constituimos su principal recurso y nuestra sociedad nos ha confiado la responsabilidad de educar, promocionar, cuidar la salud y prevenir la enfermedad.

Nos necesita igualmente la Iglesia, Madre de todos y portadora de aliento y esperanza en un mundo difícil y oscuro, que

tiene la misión de curar y sanar a sus hijos lastimados y doloridos. Los profesionales sanitarios cristianos - expertos en las ciencias de la vida y miembros de la Iglesia- somos testigos de esperanza y reveladores de la Buena Nueva del amor de Dios en un mundo de la salud personal y universal, misterioso y tecnificado, de sumo potencial

humanizante y deshumanizado, secularizado y transcendente, celador de valores permanentes pero sometido también a permanentes cambios de valores.

Pero los profesionales sanitarios nos sabemos y sentimos necesitados. Nos afecta la frustración y el desencanto ante las dificultades profesionales. Nos vemos desconcertados ante los avances de la ciencia y de la técnica que requieren un permanente discernimiento no siempre satisfecho. Experimentamos la

impotencia en medio de una sociedad que nos pide el imposible de curarlo todo e incluso vencer a la muerte. Somos sanadores, pero heridos. Sentimos la soledad en medio de un mundo que ignora, cuando no desprecia, lo más radicalmente humano. Vivimos la fe muchas veces como un naufragio, agarrados a la fragilidad de una elemental formación cristiana, solitarios en un mar frío, anónimo y amenazador.

Conscientes de ello, nos preguntamos: ¿Somos realmente los Profesionales Sanitarios Cristianos verdaderos servidores de aquellos a quienes la Iglesia está llamada a servir? ¿Es consciente la Iglesia (parroquias, servicios religiosos, etc...) del papel en la evangelización del mundo de la salud de profesionales sanitarios cristianos y del servicio que deben exigirles? ¿Comparte la Iglesia la riqueza y la pobreza de sus profesionales sanitarios? ¿Confía en ellos? ¿Qué les pide? ¿Qué les ofrece? ■



De la Asociación
de Profesionales
Sanitarios Cristianos

Director

Rudesindo Delgado

Consejo de Redacción

Comisión Nacional de Prosac

Colaboran en este número

Carlos Martínez
Conchita del Teso
Pilar Molina
Anna M^a Falgueras
Puri Cabezas

**Redacción, Administración
y Suscripciones**

Asociación Prosac
Alonso Cano 21, 2º Izda.
28010 Madrid
Tel. y fax: (91)448 49 59
Correo e.: aprosac@hotmail.com

**Diseño, maquetación
y producción**
ARTS&PRESS

Subscripción anual

9 euros
(Los socios la recibirán
gratuitamente)

Periodicidad
Trimestral

Depósito Legal
M. 12978-1997

Elena ha llenado de gozo nuestros corazones

Mi experiencia de la paternidad

Recuerdo como un día luminoso la reunión en El Espinar en 1987. Lucía un sol espléndido y la sierra segoviana fue testigo mudo del humilde encendido de una lámpara interna, personal. No estoy solo, me dije, en este proceloso mundo de la asistencia a la persona enferma y en situación menesterosa. "La humanización de la asistencia sanitaria" fue el tema sobre el que reflexionamos el grupo de personas que nos reunimos. Después vinieron otros lugares de España, otras inquietudes y sobre todo muchos más amigos que considero, desde entonces, hermanos. Todo ello fue fuente de gozo para mí, ayudó en mi crecimiento como profesional, como persona y como cristiano y su mero recuerdo sigue caldeando mi corazón como a los discípulos de Emaús. No otra cosa que Gracia considero el haberlo podido vivir.

Estas vivencias no son meros recuerdos o melancolías de años pasados. Siguen operando en mi ánimo de forma benéfica y me ayudan en las noches de penumbra. El poeta apócrifo lo expresó con otras palabras:

*"... la senda está grabada con huellas
indelebles,
dentro de mí brota la fuente clara
y no temeré sobre mi barca frágil
el vértigo en la cresta de la ola
ni al mar que abajo enardecido brama"*

No he podido estar en las últimas reuniones con los amigos. Mucho lo he sentido. No es que haya dejado de bullir aquél "mi corazón sonoro". Resulta que desde entonces fuimos dos y ahora somos tres y esperamos ser cuatro. Lejos de mí el cansa-

ros con vivencias de estricta índole personal. Incluso aunque la mayoría estéis viviendo esta situación gratificante de amor entre esposos y descubriérais la ternura especial que con la maternidad o paternidad se experimenta. Elena hará dos años en julio y su presencia ha llenado de gozo nuestros corazones. Cuando antes de dormir se ríe con nosotros mitiga nuestro cansancio. Cuando balbucea las últimas palabras de "En el nombre del Padre..." y el "Jesusito de mi vida" nos hace sonreír y sentirnos niños de nuevo. Cuando se duerme y contemplo su plácido sueño, un sentimiento de gratitud a Dios brota de lo más hondo de mí y le pido que la bendiga y a nosotros que nos ayude a educarla en el amor auténtico. Nada nuevo, diréis. De acuerdo, pero sirve para que todos lo rememoréis, que es bonito, y para haceros partícipes de nuestra alegría.



Dr. Carlos Martínez
León

Estas nuevas obligaciones no me han permitido compartir más con los amigos PROSAC. No fue fácil la renuncia momentánea a esta fuente de riqueza que no roe la polilla. Tuve claro que me debía a esta nueva tarea y tampoco me costó en exceso porque hace tiempo que soy consciente de que la vida te exige renunciaciones.

En lo tocante al crecimiento en la fe pienso que hay momentos en los que también es interesante y benéfica la relación más personal, menos comunitaria si se quiere, con Dios. Cualquier día nos volvemos a ver, nos daremos un abrazo fraternal, pondremos en común nuestros anhelos y nuestras dificultades y rezaremos juntos con la doble alegría de la fe compartida y del reencuentro. *Amén*, que diría Elena. ■

Los laicos, testigos de la esperanza

Del 12 al 14 de noviembre se celebrará en Madrid el Congreso de Apostolado Secular. La CEAS (Comisión Episcopal de Apostolado Secular), organizadora del mismo, nos envió un cuestionario para facilitar la reflexión previa sobre los temas de las grandes ponencias del Congreso. Presentamos la primera parte de la síntesis de las respuestas de los profesionales sanitarios cristianos al mismo.

A. Llamada a ser cristianos. Vida y presencia evangelizadora del laicado.

Nuestra presencia en la vida social y pública:

- Es hoy, escasa, poco comprometida y con frecuencia pasa desapercibida.
- Es sobre todo testimonial: ejercicio profesional responsable y bien hecho, dedicación, trato humano a los enfermos y la consideración de la dignidad de la persona, asumir puestos de responsabilidad y participar en Comités de Ética Asistencial y otras plataformas.
- En algunos casos damos testimonio explícito de Dios Padre, que nos ama y nos da la fortaleza, respetando otras formas de pensar.

Nuestros aciertos y logros

- Relaciones más humanas y fraternas en el ámbito familiar y laboral.
- Contar con la ayuda y apoyo del grupo PROSAC.
- Mantener la motivación e ilusión profesional.
- Sentir la urgencia evangelizadora y un mayor compromiso.
- Estar en los lugares de decisión para favorecer al desfavorecido.
- Luchar por la dignidad de la persona, denunciar....
- Credibilidad por hacer presentes nuestras creencias en la forma de trabajar.

Nuestras carencias más notorias

- La falta de formación: ecuménica, crecimiento personal, pastoral...
- La falta de motivación, exigencia personal e impulso como tal laicado (co-

munió en la diversidad), en una Iglesia fuertemente localizada y jerarquizada.

- El silencio cómplice de injusticias y discriminaciones legalizadas.

B. Llamada a la santidad. Experiencia de Dios en el mundo actual.

Los laicos vivimos hoy la santidad:

- Siendo honrados, trabajadores, dando el máximo en vez del mínimo.
- Aportando criterios evangélicos a las distintas a las realidades y situaciones que nos toca vivir.
- Comprendiendo a todos, tolerando sus diferencias, respetándolos, sin anular la capacidad crítica.
- Estando abiertos a la trascendencia, a la Palabra de Dios.
- Descubriendo en el otro el rostro de Dios.
- Mirando con preferencia a los más desfavorecidos.
- Sirviendo al "hombre" y atendiéndole como ser humano.
- Educando en la fe, viviendo con austeridad y compartiendo lo que tenemos con sentido de justicia.
- Esperando contra toda esperanza, apoyados en el amor de Dios que camina con nosotros y es el dueño de la historia.
- Acogiendo la debilidad, el enfermar, el sufrimiento..., para abrirlos a la esperanza de la curación y del sentido-esperanza.
- Haciendo fructificar los talentos recibidos desde una actitud de agradecimiento

to.

- Viviendo con gozo y entusiasmo nuestra profesión.
- Valorando la pequeñez de nuestra aportación, sin desfallecer aunque no veamos el fruto, sin desanimarnos ante las adversidades y actitudes contrarias de otros. Dios nos pide colaboración, preparar el terreno, sembrar. Que fructifique es obra suya, así como el cuándo, cómo y dónde.

Somos llamados a vivir la experiencia de Dios y a transmitir la fe mediante:

- El cuidado de la oración, la vivencia y celebración de la fe y los sacramentos en comunidad, y el apoyo y la ayuda fraterna.
- La docilidad al Espíritu Santo que nos guía a la verdad plena.
- La unión y amistad con Jesucristo que nos conduce a tener su mentalidad, sus sentimientos, sus actitudes, sus motivaciones, sus preferencias y consiguientemente su mismo estilo de vida.
- Siendo unos enamorados de Dios y del mundo.
- El cultivo de la formación integral.
- La búsqueda de sentido a todas las situaciones: enfermedades, fracasos, paro, desamor...
- Estar al lado del que sufre, compartir su situación, eso sana y reconforta.
- La implicación con los más pobres de entre los pobres, estando entre ellos para compartir su suerte y mejorarla desde dentro.
- La conciencia de nuestra condición de pecadores y de la necesidad que tenemos de ser sanados-salvados.
- El cuidado de nuestra salud integral (sa-

Zamora

Trayectoria del nuevo grupo

El grupo surgió hace unos años a petición de nuestro Obispo D. Juan M^a Uriarte. Había que crearlo, convocando a los profesionales. Asumí con ilusión la responsabilidad de llevarlo a cabo. Conecté con el Dr. Carlos Martínez, PROSAC de León. Fui a verle a León con Julio Ramos, sacerdote. Y él, con varios profesionales de León, vinieron a Zamora en Junio de 1996 para darnos a conocer PROSAC. Tras la reunión, a la que acudimos 15 personas, surge el primer grupo sanitario cristiano. Nos marcamos como objetivo "Avanzar personalmente y como grupo en el proceso iniciado de compromiso con el mundo de la salud"..... El grupo se reúne otras dos veces en ese curso, suspendiéndose los encuentros, por enfermedad grave de mi madre. La semilla estaba echada en el surco y era necesario dejarla crecer y madurar.

En el año 1999 el Obispo me convoca, con otras personas, para formar parte de la Delegación de Pastoral de la Salud. Se me encomienda el campo de los profesionales sanitarios. Pasa un tiempo hasta que el espíritu y la semilla sembrada rompa para dar fruto. Conecté con los profesionales que nos habíamos reunido antes y en marzo del 2001 tenemos un primer encuentro, al que acudimos siete personas con la ilusión de caminar como grupo.

Durante el curso 2001-2002 nos reunimos cada dos



meses. La lectura de la Palabra abre la reunión y a continuación trabajamos el "síndrome del profesional quemado". Revisamos e iluminamos nuestras vidas desde la fe, descubriendo que en Jesús todo es sanante y saludable: sus gestos, sus palabras, sus actitudes, su vida y su persona. Para todos fue de gran ayuda.

En el curso 2002-2003, trabajamos la conferencia de Mons. Uriarte "Religión y Salud" y comentamos la sección "Cuídate cuidador" de la revista Humanizar.

En este curso 2003-2004 seguimos profundizando en ambos temas -"Religión y Salud" y "Cuídate cuidador"- y preparamos el V Encuentro Interdiocesano de PROSAC en Castilla y León. Sentimos que desborda nuestras capacidades, pero con la ayuda del Señor y la colaboración de todos saldrá adelante y servirá de gran ayuda para los que participemos. ■

Conchita del Teso



Zaragoza

El grupo de Prosac continúa con la reunión mensual a la que acudimos fielmente. En este curso hemos trabajado los documentos del Papa: Christifideles Laici y la Evangelii Nuntiandi. Para nosotros la convivencia es muy importante. Por eso, la segunda parte de nuestra reunión la dedicamos a cultivarla y disfrutarla.

Hemos participado en la Eucaristía celebrada el 11 de febrero, Jornada Mundial del Enfermo, en la Basílica del Pilar la Jornada Mundial del Enfermo, y en la conferencia preparatoria de la Pascua del Enfermo. Impartimos un par de charlas en el Hospital Universitario Miguel Servet, para promover la formación de un grupo en ese centro.

Queremos resaltar el gozo de haber podido participar activamente en el Congreso del Laicado Cristiano de Ara-

gón, celebrado en Zaragoza el 28 y 29 de febrero, al que asistimos 900 personas. De los 10 Talleres de trabajo, uno fue "El laico, presencia pública de la Iglesia en el mundo de la salud" del que fueron responsables el Dr. Pedro Cía y D^a Mercedes Blasco. El comunicado final invita encarecidamente a los cristianos laicos de las comunidades a vivir con verdadera audacia y sin complejos la llamada a ser "sal de la tierra" en el contexto de la vida diaria... a seguir impulsando iniciativas de matriz cristiana frente a la marginación, la pobreza y ante el impacto del dolor, la enfermedad y la muerte.

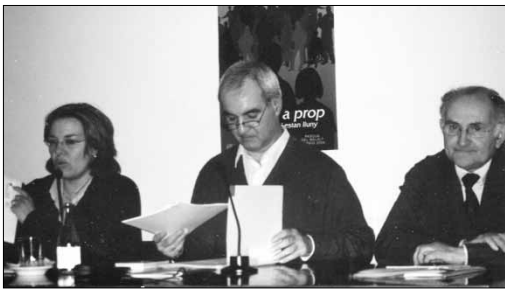
Estamos organizando las V Jornadas Interdiocesanas de PROSAC que se celebrarán en Zaragoza el 25/26 de Septiembre del 2004.

Terminaremos el curso, al igual que lo iniciamos, con un retiro. ■

Pilar Molina,
Presidenta de PROSAC

V Jornada Catalana de Profesionales Sanitarios Cristianos

Organizada por los miembros del PROSAC de Girona, se celebró en Bañolas el 27 de marzo, con el lema "Más cerca de los que están lejos".



Más de 50 profesionales del mundo sanitario, venidos de distintos puntos de Cataluña, vivimos una intensa jornada que transcurrió en un clima de cordialidad y familiar.

Se inició con la conferencia "La salud, buena nueva para todos" expuesta por Mons. Joan Torra, profesor de la Facultad de Teología de Cataluña y Vicario episcopal de Vic. Nos dió orientaciones y pautas para ser portadores de esperanza y no perder el referente de Jesús como profesionales sanitarios cristianos. Debemos dar respuesta al dolor y al sufrimiento con el que se enfrentan los enfermos con una presencia e implicación efectiva como cristianos. Sufrir con el otro podría definirse como la práctica activa de la compasión, supone una virtud esencial en el acto de cuidar. Sólo es posible cuidar si nos ponemos en el lugar del otro y tratamos de comprender sus alegrías y sus tristezas.

A continuación pudimos compartir en los grupos cómo intentamos ser cristianos en nuestro trabajo. Es importante crear

interrogantes, ya que este esfuerzo conlleva buscar respuestas, muchas veces difíciles de encontrar. Buscar motivaciones diarias que nos ayuden a

seguir hacia delante y encontrar un sentido profundo a lo que hacemos como profesionales sanitarios cristianos. El trabajo en grupos sirvió para reafirmar nuestra voluntad de continuar trabajando como PROSAC.

La tarde se centró en la presentación de testimonios de personas que nos relataron cómo afrontaron y superaron su enfermedad. La enfermedad, a cualquier edad, es una experiencia vital dura y nuestra sociedad no está preparada para asumir situaciones fuera de la normalidad. El sufrimiento y el esfuerzo nos alteran la comodidad. Resultó muy aleccionador, pues estamos muy poco acostumbrados a verbalizar nuestras actitudes y sentimientos. Las experiencias vividas y valoradas pueden darnos caminos para entender y superar la enfermedad. Y todo ello, implica que la vivencia y su posterior recuerdo haya servido para crecer, madurar..., y que haya valido la pena vivirlo.

La Eucaristía puso el punto final a la Jornada. ■

Anna M^a Falgueras



Bodas de Oro de Monseñor José Luis Redrado

El 13 de junio Mons. Redrado, Socio de Honor de nuestra Asociación, ha celebrado en la Isola Tiberina (Roma) sus Bodas de Oro de Profesión Religiosa en la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Nos unimos con gozo a la acción de gracias al Señor por esos 50 años de vida entregada a tope al servicio de los enfermos –su gran pasión– en el contacto directo pri-

mero, en la sensibilización y acompañamiento de tantos profesionales sanitarios, voluntariado, etc., en la ingente labor que ha realizado desde el Pontificio Consejo en favor de una presencia cualificada y evangélica de la Iglesia en el mundo de la salud y de la enfermedad. Nuestra felicitación y el deseo de que siga siendo "testigo de la hospitalidad" por muchos años. ■

Los profesionales de la salud, tema de la Campaña del Enfermo 2005

La Comisión Episcopal de Pastoral ha elegido como tema de la próxima Campaña del Enfermo "Los profesionales de la salud". Es para nosotros un motivo de gozo saber que vamos a estar en el punto de mira de las comunidades cristianas y que vamos a tener la oportunidad de darnos a conocer y de compartir con ellas nuestras vivencias y necesidades, nuestros gozos y esperanzas, nuestros problemas y dificultades en el ejercicio de nuestro quehacer profesional. Sabemos que será una gran ocasión para orar juntos y para enriquecernos, apoyarnos y estimularnos unos y otros. La Asociación ofrece su plena colaboración al Departamento de Pastoral de la Salud y a las Delegaciones Diocesanas, tanto en la preparación de la Campaña como en su realización. ■

Soy mujer, profesional y creyente

Cuidar desde mi ser mujer, profesional y creyente ha marcado mi vida y el ejercicio de mi profesión de enfermera

Las tres vertientes van estrechamente unidas en mi vida. No me es posible separarlas. Si las analizo por separado es tan sólo por motivos pedagógicos.

Soy mujer

Ser mujer comporta una serie de rasgos: la sensibilidad, la intuición, la ternura, esa capacidad de entrega, de escuchar, de empatizar... Trato de cultivarlos día a día y ponerlos en mi actuación de hija (cuidando a mi madre anciana), de esposa y de madre (dando la vida, cuidando la salud y protegiendo en la enfermedad), de compañera de trabajo, de enfermera o de voluntaria en los proyectos aportando mis conocimientos y habilidades.

Soy profesional

A lo largo de más de 25 años mi preocupación, como profesional de enfermería, ha sido humanizar y tratar de aprender el arte de cuidar, porque el eje central de la enfermería es el ejercicio del cuidar.

Cuidar es acompañar adecuadamente a los enfermos, conocer sus valores y creencias, sus necesidades y sus recursos. Cuidar es ayudarles a ser autónomos, a realizar su propia vida, a valerse por sí mismos. Cuidar es acompañarlos en su camino respetando su ritmo.

Cuidar a un enfermo es una responsabilidad, es una obligación de justicia. Pero no es tarea fácil. Conlleva conocer su vida, sus problemas, su mundo interior con mucho tacto y respeto. Exige grandes dosis de



escucha, de atención, de silencios, de tacto y de respeto. Sólo estando cercanos al enfermo, sufriendo con él, podrá sanar su dolor, integrarlo y vivirlo con paz. Cuidar a la persona enferma y vulnerable sólo es posible desde una visión holística, interprofesional.

Humanizar mi profesión de enfermera me lleva a una alianza de amor con el que sufre e ir descubriendo en mi jornada cotidiana lo que me hace vivir plenamente mis tareas de cuidados a la persona en la salud, en la enfermedad y en la muerte. Y me motivó para buscar recursos, más allá de la técnica, en otras disciplinas que me facilitasen el manejo de habilidades y aptitudes. El trabajo social me sirvió para detectar los problemas sociales del enfermo, prestarles atención y a darles respuesta. La antropología me ha enseñado —entre otras cosas— a ver que detrás de cada patología hay una persona con su propia historia escrita en la interioridad de sí misma. Conocerla me permite ver

sus valores y detectar las raíces de sus problemas y comportamientos, me facilita aceptarla como es y me descubre pistas para poderle ayudar.

La relación de ayuda me adiestró para escuchar al enfermo, valorar sus recursos para afrontar y superar creativamente su situación, respetar su autonomía, acoger el mundo de sus sentimientos, evitar la tendencia a etiquetar y también a cultivar mi autoestima.

Humanizar me exige, ciertamente, ser un buen técnico, responsable y honrado, saber en cada momento qué cuidados técnicos aplico, cómo los aplico, a quién dirijo mi acción. Pero igualmente me reclama el ser humana, interesarme por el otro, relacionarme con él. No se pueden separar. La demanda de una medicina más progresista y técnicamente sofisticada nos urge a los profesionales a renovarnos a marchas forzadas. Pero si esta renovación no va paralela al desarrollo y progreso humano perdemos de vista la dignidad de la persona, elemento básico en la

humanización. De hecho la tecnificación de la medicina ha empobrecido nuestra relación humana con el enfermo. Las máquinas lo hacen casi todo. Falta el contacto humano con el enfermo, mirarle a la cara. A veces nos centramos en la eficacia para que nos valoren como profesionales, pero dejamos de lado a la persona.

Humanizar la salud, la enfermedad y la muerte no es posible sin un trabajo interdisciplinar cuyo objetivo es la persona, contemplada como una unidad por todos los que intervienen en el proceso. Plenamente convencida de ello, como enfermera me siento en la obligación de defenderlo, impulsarlo y potenciarlo.

Soy creyente

La trayectoria de mi vida profesional está dirigida por el Evangelio. A mi ser mujer y enfermera añado el estilo de vida y de actuación que se inspira en los valores evangélicos. Profundizar en él para vivirlo en mi trabajo profesional sanitario me ha conducido a pasar de la reflexión individualizada a la reflexión de grupo. Por eso desde hace unos años soy miembro activo en PROSAC. Como mujer creyente me siento llamada por Dios para ser reveladora de su amor, ternura, comprensión, disponibilidad, fortaleza, cariño y valores maternos en mi familia, en el hospital donde trabajo y en el mundo en el que vivo. ■

Puri Cabezas
Enfermera. Barcelona

El diálogo interreligioso

Necesitamos capacitarnos para el diálogo interreligioso. Ofrecemos un elenco de libros que nos pueden ayudar a comprender mejor lo que es y las actitudes que comporta, así como a conocer las grandes tradiciones religiosas

Documentos del Magisterio

- Concilio Vaticano II, Decreto sobre el ecumenismo "Unitatis redintegratio"; Declaraciones "Dignitatis humanae" sobre la libertad religiosa y "Nostra aetate" sobre las relaciones de la Iglesia con las Religiones no cristianas.

- Juan Pablo II, Carta encíclica "Ut unum sint"; Carta apostólica "Orientale lumen".

- Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, "Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el ecumenismo", Edice 1993

- Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso y Congregación para la Evangelización de los Pueblos, "Reflexiones y orientaciones sobre el diálogo interreligioso y el anuncio del Evangelio" 1991.

Torres Queiruga A, El diálogo de las religiones, Sal Terrae, Santander 1992, 40 pp.

El autor intenta una nueva comprensión, tanto del universalismo cristiano como del enriquecimiento que un diálogo honesto puede y debe aportar, no sólo a las propias religiones, sino también a un futuro más humano y unitario del mundo.

Dan Cohn-Sherbok, Judaísmo, Akal 2001, 128 pp.

Análisis de forma concisa la historia y proporción a las religiones judías. Incluye un apartado sobre el judaísmo en los desastres.



religiones 3, 144 pp.

Ofrece un estudio conciso sobre el panorama religioso mundial actual, que permite comprender la asombrosa variedad de movimientos religiosos existentes en nuestros días. La autora también subraya cómo la tecnología contemporánea está contribuyendo a difundir tanto las nuevas religiones como las antiguas.

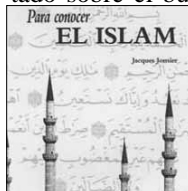
Jomier I. Para conocer el islam, Este

er, especialmente Islam, nace su expansión y su presencia en el mundo. Este libro pone de relieve las relaciones entre el cristianismo y el Islam.

Harvey P., El budismo, Cambridge University Press 1998, 468 pp.

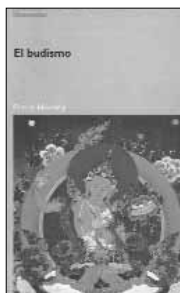
Ofrece la información general y profunda para conocer

el budismo, que está teniendo un impacto notable en el mundo occidental. Incluye un apartado sobre el budismo en Es-



conocer las Divino 1980,

panorámica de las sectas. Nos ayuda a vivir en un mundo religiosamente plural, a coincidir con gentes que tomaron caminos inconformistas. Está escrito desde el respeto a los otros aunque no se compartan sus posiciones. ■



Otros libros



- Bochs J., Para comprender el ecumenismo, Verbo Divino, Estella 1980; Diccionario de ecumenismo, Verbo Divino 1998.

- Samuel, A., Para comprender las religiones de nuestro tiempo, Verbo Divino 1994.

- Mardones, J. M., Para comprender las nuevas formas de la religión, Verbo Divino 1994.

- O'Brien J. y Palmer M., Atlas del estado de las religiones, Akal, 2000.

- Guerra M., Historia de las Religiones, BAC, Madrid 1999.

- Melloni J., Los ciegos y el elefante. El diálogo interreligioso, Cuadernos Cristianismo y Justicia.

- Varios, Pluralismo religioso I-II-III, Atenas, Madrid 1981-1983-1996

- Centro di Studi sull'ecumenismo, 100 preguntas sobre el Islam. Edic. Ecuentero

- Amigo C., Cristianos y musulmanes, BAC, Madrid 2003.

- Sánchez Nogales J.L., El Islam entre nosotros. Cristianismo e Islam en España, BAC, Madrid 2004.

- Masiá J., Budistas y cristianos. Más allá del diálogo, Sal Terrae 1997.

- Schlüter A.M, González Faus JM., Mística oriental y mística cristiana, Sal Terrae.

- Varios, Morir en la interculturalidad, Labor Hospitalaria nº 268 ■

XIX Conferencia Internacional

Ciudad del Vaticano
11-13 noviembre 2004

Los cuidados paliativos

I. Situación actual

- Panorama mundial de los C.P..
- Los problemas del final de la vida en los "medios".
- Resultados de una encuesta sobre los C.P.
- El dolor, datos científicos.
- La terapia del dolor.
- Cuáles son los principales C.P. en el mundo.
- Eutanasia: qué es y qué no es hoy.
- Aspectos jurídicos de los C.P.

II. Iluminación

- Historia de los C.P.
- C.P., muerte y resurrección del Señor.
- Fe y secularización en la última etapa de la vida.
- C.P. proporcionados y desproporcionados.
- Los C.P. en otras grandes tradiciones religiosas.

III. Actuar

- Renovación de los sacramentos de los enfermos.
- Dirección de la investigación médica.
- Papel de las ciencias psicológicas en los C.P.
- Aproximación cultural al final de la vida.
- Formación de los profesionales de C.P.
- El final de la vida humana en los medios de comunicación.
- Renovación en la pastoral de los C.P.

Información e inscripciones

Tel. (06) 69883138. Fax: (06) 69883139

E-mail: opsanit@hlthword.va

Oración por los hijos

Señor,
te damos gracias
por habernos dado estos hijos,
fruto de nuestro amor y tu querer,
y que Tú tan bien conoces y amas
desde siempre.

Ellos son para nosotros
una gran alegría y gozo,
y las preocupaciones, trabajos y sacrificios,
que nos traen cada día
los aceptamos con serenidad.

Ayúdanos a amarlos sinceramente,
respetarlos en su dignidad,
corregirlos para que sean
como Tú los quieres,
y a conducirlos hacia la felicidad,
aunque a veces,
nos sea tan difícil comprenderlos,
ser como ellos nos desean y necesitan
y ayudarles a hacer su propio camino.

Danos sabiduría para guiarlos,
paciencia para instruirlos,
serenidad para escucharlos,
ternura para comprenderlos,
persuasión para habituarlos al bien
con nuestro ejemplo,
y fortaleza para no claudicar
en nuestra tarea.

Tú, que eres Padre y Madre,
y sabes tanto
de las alegrías y sufrimientos
que te damos tus hijos e hijas,
acoge nuestra oración
y danos todo lo que necesitamos
cuando miramos a nuestros hijos
o ellos nos miran tal como son.